

su experiencia, ignorante de los errores y el vigor de su brillante juventud.

Sé que estas palabras sonarán mal á una clase de patriotismo vanidoso, charlatan, y al mismo tiempo muelle é inactivo, que quiere en Italia ver halagados sus negligentes metros por la cancion laudativa. Sé que muchos no se cuidan de que la literatura italiana pierda en nacionalidad, con tal que exceda á las demas en artificio y cultura; criticos sin ninguna idea moral, dignos de los tiempos desgraciados en que un solo arte sobrevive, el que todos entienden, la música, y de él se constituye en subalterna la palabra. Sé que en Italia está demasiado extendido el uso de disculparse de las miserias presentes con tener siempre en los labios la alabanza de lo pasado, ó de negar aquellas en vez de remediarlas: sé que el adorar los monumentos de los grandes es mas cómodo que el merecer otros nuevos. Pero la patria exige algo mas que literaturas cercenadas por los preceptores, adulteradas por el abrazo de los grandes, bastardeadas por la imitacion, ó extraviadas por un falso aspecto de novedad. ¡Ah! no empezaba así la musa itálica, cuando en medio del espantoso silencio alzó la primera voz europea; cuando Dante, en su místico viaje, tomaba sí por guías á Virgilio y á Estacio, pero era para ver los padecimientos, la purificacion y la gloria cristiana.

Otros, por el contrario, no creyendo que la originalidad pueda asociarse con las reglas antiguas, van señalando nuevas sendas de lo bello; pero como no llevan mas regla que el capricho, solo consiguen producir caricaturas. Y verdaderamente al contemplar estas revoluciones recientes en las letras, recuerda uno aquel siervo del mágico, cantado por Göthe, que habia aprendido de su amo las fórmulas para poner en movimiento la materia; no conocia las necesarias para hacerla detener.

Tendrá precisamente que dar en uno de estos escollos, el que olvide que la palabra debe servir á las cosas, nutrirse en la vida activa, no en las perezosas alucinaciones del gabinete ó en los fáciles triunfos de las pandillas; que debe buscar su bien en el de los demas, y mostrar que el hombre no consiste todo en la razon, sino que gran parte de él pertenece al sentimiento. El poeta no vive en la posteridad ni influye sobre ella sino en cuanto representa

sentimientos é ideas reales y se hace intérprete fiel del mayor número de sus contemporáneos. La poesia no se alberga en el aire estancado de las academias ó en el corrompido de los palacios, sino que interviene en la vida, se sienta en el hogar doméstico, acompaña al guerrero en el campamento, disputa con el estadista, vaga con el peregrino, se alegra con el viñero; compónese de la belleza esparcida en todo lo creado, y del sentimiento de que está dotado cada hombre para comprenderla; de modo que llega á grande altura el que sabe hallar en la verdad motivos de orden mas sublime, adormecidos hasta entónces, y los aplica al tiempo, á las necesidades, á las creencias, é invoca el juicio, no de una asamblea ni de una faccion, sino de la mayoría de las generaciones; el que en la solitaria meditacion que da las convicciones profundas, madres de la originalidad, adquiere por sí mismo ideas generosas, esperanza robusta, paciencia magnánima. Acordándose de que para tener gusto es preciso tener alma, y que los grandes pensamientos surgen del corazon, siente que la indiferencia y la duda son malos maestros, compadeciendo la inspiracion mendigada é ineficaz de ciertos cantos religiosos sin fe, de cierto patriotismo sin sacrificios, de cierto entusiasmo frio, conoce que necesita amar, creer, esperar; que necesita no reflejar las imágenes oscilantes del siglo que busca y no encuentra su equilibrio, sino disipar las tinieblas que los ignorantes orgullosos y los viles implacables condensan ante los pasos del hombre de ideas generosas; no dejarse llevar con indiferencia por la corriente de las quimeras y de la moda, sino, arrojando el helado soplo del desden, de la burla, del epicurismo, guiar á sus hermanos hácia las realidades eternas (1).

(1) Lei parte de este discurso en el Ateneo Italiano de Florencia. El asentimiento de mis consocios y de los orentes me dió valor; pero de fuera se me dirigieron censuras durísimas, las mas por personas destituidas de sentido, y que de consiguiente ó eran engañados, ó mentan, ó alteraban lo que yo habia dicho; arte cómodo, antiguo, moderno, perpétuo. Otros eran de esos superintendentes del gusto á quienes hace sombra todo juicio, hijo de la persuasion y del estudio, y que quieren sofocar la tranquila y poderosa libertad con la autoridad arrogante y tímida. Pero despues se ha escrito y discutido sobre ello en la misma Italia, y no sería extraño que lo que entónces pareció blasfemia de innovador ó insulsez de liberal, se considerase ya trivialidad y restriccion. ¡Cuán tiránicas son estas liberalidades, que se miden con el tiempo y con las personas!

NÚM. I

LITERATURA HEBRAICA.

SE REFIERE Á LA NARRACION, LIB. II, CAP. V.

§ I. CÁNTICO DE MOISES.

(Deuter., cap. XXXI.)

Estando Moises en vísperas de irse á dormir con sus padres, se presentó por orden de Dios con Josué, su sucesor delante, del tabernáculo del Testimonio. Allí recordóle el Señor las gracias que habia hecho al pueblo de Israel; le habló de la ingratitud con que le pagaria aquel pueblo despues; de la idolatría en que daría, y de los tremendos castigos que habia de descargar sobre él. Luego le mandó poner todo esto por escrito y componer con ello un Cántico. «Escribido, y enseñado á los hijos de Israel, para que lo sepan de memoria, y lo canten con la boca, y me sirva de testimonio este cántico entre los hijos de Israel. Pues yo le haré entrar en la tierra, que prometí con juramento á sus padres, en la cual se ven correr arroyuelos de leche y de miel. Y despues de haber comido, y haberse saciado y engordado, se separarán de mí para pasarse á dioses extranjeros, y les servirán; hablarán contra mí, y viciarán mi alianza. Y cuando hayan caído sobre ellos muchos males y quebrantos, llevará contra ellos este cántico un testimonio, que, permaneciendo en la boca de sus hijos, jamas podrá borrar el olvido. Porque me son notorios sus pensamientos, y me consta lo que han de hacer hoy, ántes que les haga yo entrar en la tierra que les prometí.» Escribió, pues, Moises el cántico *que vamos á poner*, y lo enseñó á los hijos de Israel. Su principio es elegante y sumamente magnífico; la disposicion de las ideas es justa, fácil y adoptada á la naturaleza del argumento, que requería un orden casi histórico; tiene una admirable variedad de cosas muy elevadas; la verdad y la justicia de Dios, el amor paterno, y una propension muy benigna al pueblo escogido forman contraste con el ingrato y rebelde ánimo de aquel pueblo; el ardor de la ira divina

y las gravísimas penas están expuestas con una prosopopeya que deja tras de sí todo lo mas distinguido que puede hallarse en los mas escogidos tesoros de la poesia. Mitigan el calor de la cólera la misericordia y la benignidad, y así concluye con promesas y consuelos.

Moises. — Oid, cielos, lo que hablo; oiga la tierra las palabras de mi boca.

Condénsese como la lluvia mi doctrina, derrámese mi habla como rocío, como lluvia sobre yerba, y como llovizna sobre grama.

Porque invocaré el nombre del Señor: dad magnificencia á nuestro Dios.

Perfectas son las obras de Dios, y todos sus caminos justicia: fiel es Dios, y sin ninguna iniquidad justo y recto.

Pecaron contra él, y no fueron hijos suyos por las suciedades: generacion torcida y perversa.

¿Así pagas al Señor, pueblo necio y mentecato? ¿Por ventura no es él tu padre, que te poseyó é hizo, y te crió?

Acuérdate de los tiempos antiguos, considera de una en una las generaciones: pregunta á tu padre, y te lo declarará; á tus mayores, y te lo dirán.

Cuando el Altísimo dividía las gentes; cuando separaba los hijos de Adán, fijó los límites de los pueblos, segun el número de los hijos de Israel.

Mas la porcion del Señor es su pueblo: Jacob la cuerda de su heredad.

Hállóle en tierra yerma, en lugar de horror, y de vasta soledad: hizole andar rodeando, y le doctrinó: y le guardó como la niña de su ojo.

Como el águila que excita á volar á sus polluelos, y revolotea sobre ellos, así extendió sus alas, y le tomó y llevó sobre sus hombros.

El Señor solo fué su caudillo: y no habia con él Dios ajeno.

Establecióle sobre tierra alta: para que comiera de los frutos de los campos, para que chupara miel de la piedra, y aceite de roca muy dura.

Manteca de vacas y leche de ovejas con gro-

sura de cordero, y de carneros hijos de Basan : y machos de cabrío con la médula del trigo, y para que bebiera sangre purísima de uva.

Engrosóse el amado, y tiró coces : engrosado, engordado, ensanchado, abandonó á Dios, su Hacedor, y se apartó de Dios su Salvador.

Provocáronle con dioses ajenos, y le movieron á ira con sus abominaciones.

Ofrecieron sacrificios á los demonios, y no á Dios, á dioses que no conocian : nuevos y recientes vinieron, que no adoraron sus padres.

Abandonaste al Dios que te engendró, y te olvidaste del Señor tu Criador.

Vió esto el Señor, y se movió á ira : porque lo provocaron sus hijos é hijas.

Y dijo : Esconderé de ellos mi rostro, y consideraré sus postrimerías : porque raza es perversa, é hijos infieles.

Ellos me provocaron con aquel que no era Dios, y me irritaron con sus vanidades, y yo también los provocaré con aquel, que no es pueblo, y con gente necia los irritaré.

Fuego se ha encendido en mi furor, y arderá hasta lo mas profundo del infierno : y devorará la tierra con sus plantas, y abrasará los cimientos de los montes.

Amontonaré males sobre ellos, y emplearé en ellos todas mis saetas.

Serán consumidos de hambre, y los devorarán las aves con mordedura muy amarga : armaré contra ellos los dientes de las bestias, y el furor de las que van arrastrando y serpeando por la tierra.

Fuera los desolará la espada, y dentro el pavor, al mancebo juntamente con la virgen, al niño que mama y hombre viejo.

Dije : ¿Dónde están? Haré cesar su memoria de entre los hombres.

Mas lo he retardado por causa de la arrogancia de los enemigos; porque no se engrieran sus enemigos, y dijeran : Nuestra mano alta, y no el Señor, hizo todo esto.

Gente es sin consejo, y sin prudencia. ¡Oh, si tuvieran sabiduría é inteligencia y previesen las postrimerías!

¿Cómo uno solo podrá perseguir á mil, y dos poner en huida á diez mil? ¿No es esto, por que su Dios los vendió y el Señor los encerró?

Porque no es nuestro Dios como sus dioses : y nuestros enemigos son los jueces.

De la viña de Sodoma es su viña, y de los ejidos de Gomorrha : sus uvas, uvas de hiel, y sus racimos muy amargos.

Hiel de dragones su vino, y veneno de áspides incurable.

¿Pues no tengo yo reservadas todas estas cosas y selladas en mis tesoros?

Mia es la venganza, y yo les daré el pago á su tiempo, para que resbale su pié : cerca está el día de su perdición, y el plazo se apresura á venir.

Juzgará el Señor á su pueblo y será misericordioso con sus siervos : verá que se ha debilitado su mano, que han desfallecido aun los

encerrados, y que los que quedaron fueron consumidos.

Y dirá : ¿Dónde están sus dioses, en los que tenían la confianza?

De cuyas víctimas comian las grosuras, y bebían el vino de sus libaciones : levántense y vengan á vuestro socorro, y os amparen en la necesidad.

Ved que yo soy solo, y que no hay otro Dios sino yo : yo quitaré la vida, y yo haré vivir : heriré, y yo curaré, y no hay quien pueda librar de mi mano.

Alzaré mi mano al Cielo, y diré : Vivo yo para siempre.

Si acicalare mi espada como rayo, y mi mano se armare para hacer juicio, volveré la venganza á mis enemigos, y daré su retorno á los que me aborrecen.

Embriagaré mis saetas en sangre, y mi espada devorará carnes en la sangre de los muertos, y de los enemigos que están en cautiverio con la cabeza desnuda.

Alabad gentes á su pueblo, porque vengará la sangre de sus siervos : y retornará venganza á sus enemigos, y será propicio á la tierra de su pueblo.

Vino, pues, Moises y habló todas las palabras de este cántico oyéndolo el pueblo, él y Josué, hijo de Nun.

Y acabó todas estas palabras, hablando á todo Israel :

Y díjoles : Aplicad vuestros carazones á todas las palabras que yo atestiguo hoy delante de vosotros : para que encomendéis á vuestros hijos que guarden, y hagan, y cumplan todas las cosas que están escritas en esta ley :

Porque no en balde os han sido mandadas, sino para que cada uno viva por ellas; las que ejecutando permanezcáis largo tiempo en la tierra, en donde, pasado el Jordan, váis á entrar para poseerla.

Y habló el Señor á Moises aquel mismo día, diciendo :

Sube á ese monte de Abarim, esto es, de los pasajes, al monte de Nebo, que está en la tierra de Moab enfrente de Jericó : y mira la tierra de Canaan, que yo he de dar á los hijos de Israel para que la posean, y muérete en el monte.

Sobre el cual luego que hubieres subido serás incorporado con tus pueblos, así como Aaron, tu hermano, murió en el monte de Hor, y fué agregado á sus pueblos.

Porque prevaricásteis contra mí en medio de los hijos de Israel en las aguas de la contradicción, en Cades del desierto de Sin : y no me santificásteis entre los hijos de Israel.

Veras de frente la tierra que yo daré á los hijos de Israel, y no entrarás en ella.

§ 2. CÁNTICO DE JUDIT.

(Judit, cap. XVI.)

Se refiere á la Narracion, lib. II, cap. 9.

Entónces Judit cantó este cántico al Señor, diciendo :

« Comenzad á loar al Señor con panderas, cantad al Señor con címbalos, entonadle un nuevo salmo, ensalzád é invocad su nombre.

» El Señor que quebranta las guerras, su nombre es el Señor.

» Que puso su campamento en medio de su pueblo, para librarnos de la mano de todos nuestros enemigos.

» Vino el Asirio de los montes de la parte del Aquilon con la muchedumbre de sus fuerzas : cuya muchedumbre cerró los arroyos, y sus caballos cubrieron los valles.

» Dijo que él quemaría mis términos, y que pasaría á cuchillo mis jóvenes, que daría en presa mis niños, y mis doncellas en cautiverio.

» Mas el Señor Todopoderoso le hirió, y le entregó en las manos de una hembra, que le mató.

» Porque el poderoso entre ellos no fué derivado por mano de jóvenes, ni hijos de Titan le hirieron, ni le hicieron frente corpulentos gigantes, sino que Judit, hija de Merari, le desmadejó con la belleza de su rostro.

» Porque se quitó el vestido de su viudez, y tomó el vestido de alegría, para que saltasen de alegría los hijos de Israel.

» Ungió su rostro con unguento, y ajustó sus guedejas con el bonetillo, tomó vestido nuevo para engañarle.

» Sus sandalias le arrebataron los ojos, su hermosura cautivó su alma : cortóle á cercen con un puñal la cerviz.

» Asombráronse los Persas de su firmeza, y los Medos de su osadía.

» Entónces aullaron los campamentos de los Asirios, cuando mis humildes se mostraron secos de sed.

» Los hijos de las mujeres jóvenes los atravesaron, y los mataron como niños que huyen : perecieron en la batalla delante del Señor mi Dios.

» Cantemos himno al Señor, himno nuevo cantemos á nuestro Dios.

» Adonai, Señor, grande eres tú, y muy esclarecido en tu poder, y á quien nadie puede vencer.

» Sirvate toda criatura tuya; porque dijiste, y fueron hechas; enviaste tu espíritu, y fueron criadas, y no hay quien resista á tu voz.

» Los montes con las aguas se moverán desde los cimientos; las piedras se derretirán como cera en tu presencia.

» Mas aquellos que te temen, grandes serán delante de ti en todas las cosas.

» ¡Ay de la gente que se levante contra mi linaje! Porque el Señor Todopoderoso ejercerá en ellos su venganza; los visitará en el día del juicio.

» Porque enviará fuego, y gusanos sobre sus carnes, para que sean abrasados y padezcan eternamente (1). »

§ 3. LOS SALMOS.

Se refiere á la Narracion, lib. II, cap. 10.

SALMO XLI.

De la manera que el ciervo desea las fuentes de las aguas, así te desea el alma mia, oh Dios.

Sedienta está mi alma del Dios fuerte, vivo : ¿cuándo vendré y pareceré ante la cara de Dios?

Mis lágrimas fueron para mí panes de día y de noche : mientras que se me dice cada día : ¿En dónde está tu Dios?

De estas cosas me he acordado, y derramé mi alma dentro de mí; porque yo he de pasar al lugar del tabernáculo admirable hasta la casa de Dios :

Con voz de regocijo y alabanza : sonido festivo del que está en banquete.

¿Por qué estás triste, alma mia? ¿y por qué me conturbas?

Espera en Dios, porque aun le tengo de alabar : salud de mi rostro,

Y Dios mio.

Dentro de mí mismo está conturbada mi alma : por lo cual me acordaré de ti en la tierra del Jordan y del Hermon, desde el monte pequeño.

(1) Al fin de su oratorio BETULIA LIBERATA Metastasio hizo el siguiente compendio del cántico de Judit :

CORO. Lodi al gran Dio che oppresse

Gli empj nemici suoi,
Che combattè per noi,
Che trionfò così.

JUDIT. Venne l'Assiro, e intorno
Con le falange Perse
Le valli ricoprese,
Y fiumi inariditi.

Parve oscurato il giorno,
Parve con quel crudele
Al timido Israele
Giunto l'estremo di.

CORO. Lodi al gran Dio, etc.

JUDIT. Fiamme, catene e morte
Ne minacciò feroce :
Alla terribili voce
Betulia impallidi.
Ma inaspettata sorte
L'estinse in un momento,
E come nebbia al vento
Tanto furor spari.

CORO. Lodi al gran Dio, etc.

JUDIT. Dispersi, abbandonati,
Y barbari fuggiro;
Si spaventò l'Assiro,
Il medo inorriditi.
Ne fur giganti usati
Ad assalir le stelle;
Fu donna sola e imbellè
Quella che gli atterri.

CORO. Lodi al gran Dio, etc.

Un abismo llama á otro abismo, al ruido de tus compuertas.

Todas tus cosas altas y tus olas sobre mí pasaron.

En el día mandó el Señor su misericordia : y en la noche su cántico.

Dentro de mí oraré al Dios de mi vida,
Diciendo á Dios : Amparador mio eres,
¿Por qué te has olvidado de mí? ¿y por qué ando contristado, mientras que me alige el enemigo?

Mientras que son quebrantados mis huesos, me zahirieron mis enemigos, que me atribulan : Diciéndome todos los días : ¿Dónde está tu Dios?

¿Por qué estás triste, alma mia? ¿y por qué me conturbas?

Espera en Dios, porque aun le tengo de alabar, salud de mi rostro, y Dios mio.

SALMO XLIX.

El Dios de los dioses, el Señor habló : y llamó á la tierra.

Desde el Oriente del sol hasta su Occidente : De Sion la gloria de su hermosura.

Dios vendrá manifestamente : el Dios nuestro, y no callará.

Fuego se encenderá en su presencia y al rededor de él tempestad fuerte.

Llamará de arriba al cielo, y á la tierra para juzgar á su pueblo.

Congregados sus santos, conciertan alianza con él en los sacrificios.

Y anunciarán los cielos la justicia de él : por cuanto Dios es el Juez.

Oye, pueblo mio, y hablaré; Israel, y atestiguaré contra tí : Dios, Dios tuyo, soy yo.

No te arguiré sobre tus sacrificios : porque tus holocaustos están siempre delante de mí.

No recibiré de tu casa becerros, ni machos cabríos de tus rebaños.

Porque mias son todas las fieras de las selvas, las bestias en los montes, y los bueyes.

Conozco todas las aves del cielo, y la hermosura del campo conmigo está.

Si tuviere hambre, no te lo diré : porque mia es la redondez de la tierra, y su plenitud.

¿Por ventura comeré carne de toros? ¿ó beberé sangre de machos de cabrío?

Sacrifica á Dios sacrificio de alabanza, y cumple al Altísimo tus votos.

É invócame en el día de la tribulacion : te libraré, y me honrarás.

Mas al pecador dijo Dios : ¿Por qué tú hablas de mis mandamientos, y tomas mi testamento en tu boca?

Pues que tú has aborrecido la enseñanza, y has echado á la espalda mis palabras.

Si veías un ladron, echabas á correr con él : y con los adúlteros ponias tu porcion.

Tu boca abundó en malicia, y tu lengua urdia engaños.

Sentándote hablabas contra tu hermano, y

ponias tropiezo contra el hijo de tu madre : Esto hiciste, y callé.

Injustamente creiste que será tal como tú : te arguiré, y te pondré delante de tu cara.

Entended esto los que olvidáis á Dios : no sea que os arrebate, y no haya quién os libre.

Sacrificio de alabanza me honrará ; y en él está el camino por donde mostraré la salud de Dios.

SALMO XCVI.

El Señor reinó, recójese la tierra : alégrese las muchas islas.

Nube y oscuridad al rededor de él : justicia y juicio son el apoyo de su trono.

Fuego irá delante de él, y abrasará al rededor á sus enemigos.

Alumbraron sus relámpagos la redondez de la tierra : viólos la tierra, y fué conmovida.

Los montes como cera se derritieron á la vista del Señor : á la vista del Señor toda la tierra.

Anunciaron los cielos su justicia, y vieron todos los pueblos su gloria.

Avergüéncense todos los que adoran esculturas, y los que se glorian en sus simulacros.

Adorable vosotros todos sus ángeles : Oyólo, y alborozóse Sion.

Y regocijéronse las hijas de Judá, por tus juicios, Señor :

Porque tú eres el Señor Altísimo sobre toda la tierra : tú eres en gran manera ensalzado sobre todos los dioses.

Los que amáis al Señor, aborreced el mal : guarda el Señor las almas de sus santos, de la mano del pecador los librará.

Luz es nacida al justo, y á los rectos de corazón alegría.

Alegráos, justos, en el Señor : y alabad la memoria de su santidad.

Píndaro, dice De Maistre, no tiene comparación con David; y él mismo cuidó de instruirnos que « hablaba solo á los sabios, importándole poco ser entendido por la turba contemporánea, con la cual no sentía necesitar de intérpretes. (*Olymp.* II, 149.) » Para comprender bien á este poeta, no bastará pronunciarlo, ni aun cantarlo, sino que habrá que acudir á la danza, si se recuerda aquella *sandalia dórica*, maravilla de los nuevos movimientos que le prescribía la impetuosa musa de Píndaro. (*Olymp.* III, 9.)

Pero, aunque se llegase á comprenderle cuanto es posible en nuestros días, las odas de Píndaro parecerán á modo de cadáveres que han perdido el espíritu para siempre. ¿Qué nos importan los caballos de Hieron ni las mulas de Agesias? ¿Qué interés hemos de tomar por la nobleza de las ciudades, por los milagros de los dioses, por las empresas de los héroes, por los amores de las ninfas? Todas sus gracias dependían de la época, y no hay imaginacion capaz de resucitarlas. Ya no existen Olimpia, Elide ni Alfea; el que esperase hallar el Peloponeso en el Perú,

sería mas cuerdo que el que lo buscase en la Morea.

David, al contrario, desafia el tiempo y el espacio, porque no concedió nada á los tiempos ni á las circunstancias, no cantó mas que á Dios, y la verdad inmortal como él. Jerusalem no ha desaparecido para nosotros, *está donde estamos*, y David sobre todo nos la pone á la vista. Léanse y reléanse una vez y otra los salmos, no, si se me cree, en las traducciones modernas, demasiado distantes de la fuente, sino en la latina adoptada por la Iglesia. El hebraísmo, siempre visible mas ó ménos en la Vulgata hiere á primera vista, pues los salmos, cuales hoy los leemos, aunque no traducidos del texto, lo fueron de una version extremadamente conforme con el texto; así la dificultad es mucha, pero cede á los primeros esfuerzos.

Los salmos son una verdadera *preparacion evangélica*, no apareciendo en ningun lugar mas visible el espíritu de la oracion, que es el de Dios, y hallándose allí prometido á cada paso lo que poseemos. El primer carácter de estos himnos es que ruega siempre; aun cuando el asunto de un salmo parece enteramente accidental y relativo solo á algun accidente de la vida del rey profeta, su genio evita siempre el círculo estrecho, siempre generaliza; y viendo todo en la inmensa unidad del poder que le inspira, todos sus sentimientos é ideas se reducen á súplicas; ni una línea tiene que no pertenezca á todos los tiempos y á todos los hombres. No necesita de la indulgencia que permite la oscuridad al entusiasmo; y sin embargo, cuando el águila del Cedron despliega el vuelo hácia las nubes, la vista puede medir un vasto campo bajo ella. Entónces, penetrado de la idea de la presencia de Dios, las expresiones mas magníficas se ofrecen á su entendimiento : « ¿Adónde me escaparé de tu espíritu? ¿y adónde huiré de tu presencia?

Si subiere al cielo, tú allí estás; si descendiere al infierno, estás presente.

Si tomáre mis alas al salir el alba, y habitáre en las extremidades de la mar;

Aun allá me guiará tu mano, y me asirá tu derecha. (*Ps.* CXXXVIII.) »

Otras veces sus ojos se dirigen á la naturaleza, mostrándonos sus ímpetus como debemos contemplarla :

« Porque me has deleitado, Señor, en tu hechura; y en las obras de tus manos me regocijaré.

¿Cuán magníficas son, Señor, tus obras! ¡extremadamente profundos son tus pensamientos!

El varon insensato no conocerá, y el necio no entenderá estas cosas (XCI). »

Si descende á fenómenos particulares, ¡qué abundancia de imágenes! ¡qué riqueza de expresiones! ¡Con qué vigor y gracia expresa las bodas de la tierra con el mar!

« Visitaste la tierra, y la embriagaste : enriquecistela de muchas maneras. El rio de Dios

muy lleno está de aguas; preparaste la comida de ellos; porque tal es la preparacion de ella (1).

Embriaga los arroyos; multiplica sus frutos : en sus lloviznas se alegrará dando frutos (2).

Bendecirás la corona del año de tu benignidad, y sus campos se rellenarán de abundancia (3).

Será pingüe lo hermoso del desierto (4); y se ceñirán de regocijo los collados.

Vestidos están los carneros de las ovejas, y los valles abundarán de trigo : gritarán, porque cantarán himno (5). »

Pero, conviene en un orden mas elevado oírle explicar las maravillas de aquel culto interior, que en su tiempo no podia ser comprendido sino mediante la inspiracion. El amor divino que le inflama toma en él un carácter profético; previene los siglos, y pertenece ya á la ley de gracia. Como Francisco de Sales ó Fenelon descubre en el corazón del hombre aquellos *grados misteriosos* (6), *que de virtud en virtud nos guían hasta el Dios de los dioses* (7). Es inagotable siempre que exalta la dulzura y la excelencia de la ley divina :

« Antorcha para mis piés es tu palabra, y luz para mis sendas (CXVIII). »

Las justicias del Señor derechos, que alegran los corazones; el precepto del Señor claro, que alumbrá los ojos.

Santo el temor del Señor; permanente por todos los siglos : los juicios del Señor verdaderos, justos en sí mismos.

Son mas de codiciar que el oro y que las muchas piedras preciosas; y mas dulces que la miel y que el panal.

Porque tu siervo los guarda; en guardarlos hay grande galardón (XVIII).

« Aparta de mí el camino de la iniquidad, y de tu ley hazme misericordia.

El camino de la verdad he escogido : tus juicios no he olvidado.

Me he apegado á tus testimonios, Señor; no me quieras avergonzar.

Corrí el camino de tus mandamientos, cuando ensanchaste mi corazón (CXVIII). »

Unas veces el sentimiento que le oprime le corta la respiracion : una palabra con que el profeta debia expresar su idea, se detiene en sus labios, y retrocede al corazón; pero la piedad le oye cuando exclama :

« Tus altares ¡oh Dios de los espíritus (8)! »

Otras se le ve adivinar en cierto modo todo el Cristianismo :

« Enséñame á hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios (CXLI). »

(1) Quoniam ita est preparatio ejus. LXIV.

(2) In stillicidiis ejus lavabitur germinans. ¿Dónde encontrar expresion mas bella?

(3) Nubes tuæ stillabunt pinguedinem. vs. 12 hebr.

(4) Pinguescent speciosa deserti. 13.

(5) Clamabunt, et enim hymnum dicent. 14.

(6) Ascensiones in corde suo disposuit. LXXX, vs. 6.

(7) Ibi de virtute in virtutem, videbitur Deus deorum in Sion. 8.

(8) Allaria tua, Domine, virtutum. 4.

¿Qué filósofo de la antigüedad supo nunca que la virtud no es mas que obedecer á Dios, *porque es Dios*, y que el mérito depende únicamente de esta dirección sumisa del pensamiento?

David conocia bien la terrible ley de nuestra viciada naturaleza:

«Pues mira que yo he sido concebido en iniquidad.»

Los pecadores desde la matriz se enajenaron; erraron desde el vientre (1). »

Sabía como el Apóstol que «el hombre es un esclavo vendido á la iniquidad, que lo tiene bajo el yugo, de modo que no puede darse libertad sino allí donde se encuentra el espíritu de Dios (Rom. VII, 14; II, Cor. III, 27.)» Por lo tanto, con precisión verdaderamente cristiana, exclama:

«Por tí seré libre de la tentación, y con mi Dios traspasaré la muralla (2),» aquella muralla de separación elevada desde el principio del mundo entre el hombre y el Criador; aquella muralla que es necesario *superar*, porque no puede ser *derribada*. ¿Y cuando dice á Dios: *Haz conmigo* (3), no confiesa, no enseña la verdad toda? Por una parte *nada sin nosotros*, por la otra *nada sin tí*; pues si el hombre osa apoyarse temerariamente solo en sí mismo, la venganza no se hace esperar:

«Y los dejé ir según los deseos de su corazón: andarán en sus investigaciones (4).»

Seguro de que el hombre es por sí incapaz de orar, David implora á Dios:

«Porque tu misericordia es mejor que la vida: mis labios te alabarán.»

Y así te bendeciré en mi vida, y en tu nombre alzaré mis manos:

Como de grosura y de gordura sea rellena mi alma, y con labios de regocijo te alabaré mi boca (LXII). »

Siendo así que no nos refería mas que su experiencia, nos deja ver en sí la acción de la inspiración:

«Se acaloró mi corazón dentro de mí, y en mi meditación se inflamó fuego.»

Hablé con mi lengua (XXXVIII). »

Con estas recatadas llamas del amor divino, con estos ímpetus sublimes de un espíritu arrebatado hácia el Cielo, compárese el corrupto fuego de Safo ó el entusiasmo pagado de Píndaro; y el gusto no necesitará de la virtud para decidir.

El profeta retrata al incrédulo en una sola frase:

«No quiso tener inteligencia para hacer el bien (XXXV).»

Y en otra da una lección terrible á los creyentes, cuando dice:

«Los que amáis al Señor, aborced el mal (XCVI).»

(1) *In iniquitatibus conceptus sum. l. Alienati sunt peccatores a ruita; erraverunt ab utero. LVII.*

(2) *In Deo meo transgrediar murum. XVII.*

(3) *Fac mecum. LXXXV.*

(4) *Ibunt in adinventioibus suis. LXXX.*

Este hombre extraordinario, dotado de tan preciosas cualidades, habia cometido sin embargo culpas enormes; pero la expiación enriqueció sus himnos de nuevas bellezas, y nunca el arrepentimiento ha hablado lenguaje mas verdadero, mas patético, mas penetrante. Resignado á recibir todos los azotes del Señor, quiere publicar sus iniquidades (XXXVII), jamas pierde de vista su delito (L), y el dolor que le roe no le deja reposo (XXXVII). En medio de Jerusalem, en aquella pomposa metrópoli, destinada á ser dentro de poco la mas soberbia ciudad de la soberbia Asia (PLIN. H. N. V, 14), sobre el trono á que le elevó la mano de Dios, canta:

«He sido semejante al pelícano de la soledad: he sido como cuervo nocturno en domicilio.»

He velado, y he sido como pájaro solitario en tejado (CI).

Trabajado me veo en mi gemido: lavaré cada noche mi lecho; regaré con mis lágrimas mi estrado (VI).

Porque tus saetas se me han clavado, y has asentado sobre mí tu mano (XXXVII).

Apíadate de mí, Señor, porque estoy enfermo: sáname, Señor, porque mis huesos están conmovidos (VI).

Pudriéronse y corrompiéronse mis cicatrices, á causa de mi necesidad.

He sido hecho miserable, y encorvado estoy hasta lo sumo.

Mi corazón está conturbado, me ha desamparado mi fuerza, y aun la misma lumbre de mis ojos no está ya conmigo.

Mas yo como un sordo oía; y como un mudo que no abre su boca.

Porque en tí, Señor, esperé: tú me oirás, Señor Dios mio (XXXVII). »

Ninguna idea podría distraerle de su dolor; y este dolor, que se convierte siempre en una plegaria, como sus demas sentimientos, tiene algo de vivo que en vano se buscaría en otra parte. Recuerda sin cesar un oráculo pronunciado por él mismo:

«Mas al pecador dijo Dios: ¿Por qué tu hablas de mis mandamientos, y tomas mi testamento en tu boca (1)?»

Regocijâos juntos en el Señor: á los rectos conviene el alabarle (2). »

Pues el terror va en él unido continuamente á la confianza: y hasta en los trasportes del amor, en el éxtasis de la admiración, en las efusiones mas tiernas de una gratitud ilimitada, la punta envenenada de los remordimientos se hace sentir, como la espina al traves de las rosas.

En estos magníficos salmos nada me sorprende como las vastas ideas del profeta en cuanto á religion. La que profesaba, aunque encerrada en un punto del globo, se distinguía sin em-

(1) *Peccatori dixit Deus: quare tu enarras justitias meas, et assumis testamentum meum per os tuum? XLIX.*

(2) *Rectos decet collaudatio. XXXII.*

bargo por una tendencia declarada á la universalidad; el templo de Jerusalem estaba abierto á todas las naciones, y el discípulo de Moises no se negaba á rogar á su Dios con cualquiera y por cualquiera hombre que fuese (1). Lleno de estas grandes y generosas ideas, é impulsado por el aliento profético que le mostraba anticipadamente *la velocidad de la palabra y el poder evangélico* (2), David no cesa de dirigirse al género humano, y de llamarlo todo á la verdad. Este llamamiento á la luz, este voto de su corazón se reproduce á cada instante en sus sublimes composiciones, y para expresarlo de mil maneras, agota el idioma sin lograr satisfacerse:

«Naciones del universo, alabad al Señor; oidme, todos los que habitáis el tiempo (3).»

Suave es el Señor para con todos, y sus misericordias sobre todas sus obras.

Tu reino, reino de todos los siglos, y tu señorío en toda generación y generación (CXLIV).

Aláberte, ¡oh Dios! los pueblos; aláberte los pueblos todos.

Alégrense y regocijense las naciones: por cuanto juzgas los pueblos con equidad, y diriges las naciones en la tierra.

Aláberte ¡oh Dios! los pueblos; aláberte los pueblos todos (LXVI).

Amigo soy, hermano soy de los que te temen y guardan tus mandamientos (4).

Los reyes de la tierra, y todos los pueblos; los príncipes y todos los jueces de la tierra;

Los jóvenes y las doncellas; los viejos con los mancebos alaben el nombre del Señor:

Porque el nombre de solo él es ensalzado (CXLVIII).

Cuando los pueblos se junten en uno y los reyes para servir al Señor (GL).

Todas las naciones aplaudirán con las manos: haced fiesta á Dios con voces de regocijo.

Porque el Señor es excelso, terrible: Rey grande sobre toda la tierra.

Tañed salmos diestramente (1).

Todo espíritu alabe al Señor (2). »

Dios no se habia desdeñado de contentar este gran deseo. La mirada profética del Santo rey, penetrando lo porvenir, veía ya la haz de la tierra renovada por la efusión del Espíritu Divino. ¡Cuán bellas y sobre todo justas son las expresiones de que se vale!

«SE ACORDARÁN, y se convertirán al Señor todos los términos de la tierra; y adorarán en su presencia todas las familias de las gentes (3).» Ahora bien, obsérvese como la bondad infinita pudo *disimular cuarenta siglos*. (Act. XVII, 30); esperaba que el hombre *se acordase* (4). »

Concluiré citando otro voto del rey profeta:

«Escribanse estas cosas á la otra generación, y el pueblo que será criado, alabará al Señor (5).» Y ha sido oído; porque cantó al Eterno, sus cantos participan de la eternidad. Los inflamados acentos, confiados á las cuerdas de su arpa divina, resuenan hace treinta siglos en todas las partes del universo: la Sinagoga conservó los Salmos, los adoptó la Iglesia, la poesía de todas las naciones cristianas se ha hermoseedo con ellos, y en el espacio de treinta siglos el sol no ha cesado de iluminar templos, cuyas bóvedas resuenan con estos sagrados himnos, cantados en Roma y en Ginebra, en Madrid y en Quebec, en Quito y en Moscou, en Peking y en Botany-Bay, y murmurados en el Japon.

(1) *Psallite sapienter. XLVI.*

(2) *Omnis spiritus laudet Dominum. CI.* es la última palabra del último salmo.

(3) *Reminiscentur, et convertentur ad Dominum universi fines terræ, et adorabunt in conspectu ejus omnes familie gentium. XXI.*

(4) Si, Platon decía la verdad. Todas las verdades se encuentran en nosotros, están identificadas con nosotros, y cuando el hombre cree descubrirlas, no hace sino mirar dentro de sí mismo, y decir: sí.

(5) *Scribantur hæc in generatione altera, et populus qui creabitur laudabit Dominum. CI.*